

Diario de avisos y noticias

Portaveu del Partit Republicà d'Esquerra

El feixisme i la reacció són aplastats per l'empenta viril del poble republicà

El militarisme, en el seu intent dictatorial, acaba de perdre per sempre més les possibilitats del pronunciament militar.--Per damunt de la derrota dels traïdors i dels deslleials hi sura l'organització d'un nou Ejèrcit del poble i al servei del poble; d'unes noves institucions de l'Estat republicà i amb esperit republicà; d'una Espanya nova amb el cel clar i horitzons il·limitats.

Ciudadans, amb tota l'ànima:

VISCA LA REPUBLICA!

DEL AMBIENTE

Eran otros tiempos

Los militares que se han alzado contra el Gobierno de la República, han sufrido un error gravísimo al no distinguir el tiempo. Por lo que se vé, aún no han llegado a comprender, no ha entrado en sus molleras, la posibilidad de un régimen que se mantenga por otra voluntad distinta y más poderosa que la voluntad del elemento armado.

Eran otros tiempos aquellos en que el elemento armado del país se mesaba la melena y recrugian todos los soportes del Estado. Los militares, en aquellos tiempos, perdonaban la vida al régimen, al rey, a los príncipes, al gobierno y al político. En aquellos tiempos imponían vetos en el interior y normas de conducta en el exterior. Eran otros tiempos aquellos en que fueron árbitros de los destinos de su patria. Así vemos, en lo que va de siglo, la represión del año 1909; el tratado de Algeciras en 1912; la Ley de jurisdicciones; las campañas de Marruecos, desastre nacional, pero peldaño para justificar brillantes entorchados; la represión de 1917; las Juntas de Defensa; la Dictadura y su vergonzosa caída... En fin, en toda la vida de España, en sus fechas y manifestaciones trascendentales, vemos al elemento militar dictando conductas, señalando orientaciones o imponiendo condiciones.

Pero... eran otros tiempos aquellos en que el régimen monárquico y el trono manteníanse por la voluntad de las bayonetas. Eran otros tiempos aquellos en que las Cortes legislaban al dictado de estos elementos, o con el prejuicio del efecto bueno o malo que pudiera causar su obra a los militares. Eran otros tiempos aquellos en que bastaba la visita de unos coroneles con mando al Ministro de la Guerra para que se produjera una crisis o, por lo menos, se cambiase el rumbo político.

Eran otros tiempos aquellos en que el régimen y el rey, el gobierno y el político y hasta el mismo Estado vivían por la voluntad de los cuerpos armados; porque, en aquellos tiempos, la Nación se había desentendido de su función y había hecho abandono de sus derechos. Todo el Estado vivía sometido a la voluntad militar, porque la voluntad militar era la única fuerza.

Pero aquellos tiempos pasaron y, por lo que parece, pasaron para siempre. Con los nuevos, la decoración ha cambiado, y así como en primer plano, en la farsa de ayer, figuraban lanceros y húsares, fusileros y dragones, vistosos uniformes y relucientes entorchados que obscurecían el cuadro de comparsas, en la realidad de hoy vemos ocupar el primer puesto a una abigarrada multitud que de la categoría de comparsas o espectadores han ganado el puesto de ciudadanos y quieren mantenerse en él a toda costa. Ya no se mantiene el régimen por la voluntad de una clase,

se mantiene por la voluntad de una mayoría. Ya no se asienta el sillón presidencial sobre las bayonetas, se asienta sobre la voluntad de los ciudadanos que, como al régimen, les sirve de soporte. Ya no legisla el Parlamento con prejuicio del efecto que pueda producir su obra a tal a cual estamento social, sino que legisla mirando el bien común. Ya no produce crisis la visita de unos cuantos coroneles, produce las crisis la opinión nacional que, fielmente interpretada por el Presidente, sin imposición de ningún orden, retira y dá su confianza. Ya no vive el Estado por la voluntad de los militares; los papeles se han trocado, y son los militares los que viven del favor del Estado que los tiene a su servicio su voluntad no tiene ya más fuerza en el orden político que la de un simple ciudadano.

La Nación se ha incorporado al Estado; ha reanudado sus funciones; ha reivindicado sus derechos y los ejerce con voluntad firme y decidida...

Esto caracteriza nuestros tiempos, que los militares han creído, con grave error, que aún son aquellos.

20 julio, 1936.

F. MURALL RAVANALS

Coplas del día

MIMO

¡Es natural: las clases privilegiadas llevan siglos y siglos de ser mimada!

¡Y el niño que es mimado, si se le inquieta, toma, entre grandes lloros, una rabieta!...

¡Y lo peor no es eso, porque lo malo es que con él no valen dulces ni palo!

¡Si se le da un jugueto o un caramelo, con rabiosos modales lo tira al suelo!...

¡Si en serio se le dice: «No me alborotes», llora y llora, al contacto de los añotes!...

Y ni con regañinas ni con dulzura hay modo de que calle la criatura!

¡Todas estas rabietsas y estos deslices

son mimo!... Es la costumbre de ser felices.

¡Como en la vida hicieron siempre su gusto, quieren seguir haciéndolo, y eso no es justo!

¡No es justo, porque existen hoy otros niños que, en verdad, no tuvieron tantos cariños!

¡Y es hora que mejoren su condición!...

¡Vamos, que exista el turno del biberón!

¡Para todos es justo sea esta Tierra!...

¡A ver si comprendiendo lo que se encierra en verdad tan humana, cesa la perra!

LUIS DE TAPIA

ES VEN

un contador elèctric de 15 empers; dos interruptors, un de triàngul i l'altre automàtic, i una corretja, tot casi nou
Raó en aquesta Impremta

PERFILS

NIT DE VETLLA

A cinc mesos d'unes eleccions que donaren un triomf net, indiscutible, a les esquerres, a cinc mesos de la formació d'un Govern, representant autèntic de la legalitat republicana, uns militars, uns feixistes, confosos amb els moros i amb les tropes mercenàries del Terç, s'aixequen en armes contra la República. Són els defensors de «l'ordre». Els defensors de l'ordre que, en un moment de follia, obren la resciosa de totes les exaltacions, de totes les violències.

Altra vegada, el país tenyit de sang. Ningú no pot preveure què sortirà d'aquesta terrible convulsió. La insensatesa de la reacció, irremissiblement abocada a la derrota, pot provocar, aquesta vegada, un daltabaix sense precedents en la història d'Espanya. La Revolució, que fins ara havia estat, a còpia de tants esforços, controlada i dirigida dintre la quadratura legal de la democràcia, ¿on anirà a parar?

Caigui tota la responsabilitat, la terrible responsabilitat del que pugui esdevenir, sobre aquests folls que en nom de l'Espanya derrotada a les urnes, volen implantar la dictadura dels señoritos, la dictadura anticatalana.

Paraules emocionants, les pronunciades ahir a la nit per l'Honorable President de la Generalitat. Hores històriques per a Catalunya i la seva llibertat. Tots els catalans honorats, tots els catalans dignes d'aquest nom, en aquesta hora de prova i de perill, han d'estar, moralment i materialment al costat del nostre Govern. Ens hi juguem la llibertat de la pàtria. Els enemics de la República són els nostres enemics. No els enemics solament de les esquerres: els enemics de tots els catalans.

El qui en aquestes hores greus no estigui d'una manera decidida al costat de la Generalitat, és un traïdor. Un traïdor al qual li exigirem comptes.

Ara més que mai: Visca Catalunya! Visca la República!

J. M. PLANES

La sedició està batuda en tots els terrenys. Pensem les conseqüències que sofriríem d'haver estat vençuts i treiem-ne les conseqüències necessàries